

LA VANGUARDIA

DE LOS ORIGINALES, RESPONDEN
SUS AUTORES

REDACCIÓN É IMPRENTA
Reina Regente n.º 17.

Suscripción 0'50 ptas. al mes
Anuncios, precios convencionales.

Año nuevo

"Año nuevo, vida nueva"—dice el proverbio vulgar—pero ello no deja de ser una de tantas cosas que se dicen y que no tienen realidad en la vida.

Cierto que son muchos los propósitos que se hacen de modificaciones, reformas y planes de economías, cambios de actuación o de administración para el año que viene; pero viene el año nuevo, y la mayor parte de esos propósitos se quedan en tales propósitos, porque a la verdad, es tan rápido el tránsito de un año a otro, que apenas se da uno cuenta del cambio. Al dar la última campanada de las 12 de la noche el 31 de Diciembre, aun estamos en el año pasado; y un segundo después, ya estamos en el año nuevo. ¡Vaya usted a adoptar cambios radicales en la vida, en la costumbre, en la rutina y en el modo de ser, en el breve lapso de un segundo! No se reniega del propósito o resolución proyectada; pero se aplaza su realización para el día siguiente o para el otro o para la semana entrante; y seguimos como estábamos, a reserva de hacer nuevos propósitos de cambio radical, cuando va llegando a su fin el nuevo año.

"...y así se pasa la vida
y así se viene la muerte
tan callando."

No puede, sin embargo, desconocerse que este paso de un año a otro, es algo transcendental en la vida, algo decisivo para muchos, y que para todos tiene su importancia. El que espera un vencimiento a largo plazo que ha de constituir para él un cambio radical en su fortuna y posición, en su estado jurídico, o determinar la consecución de un derecho, cuenta cada año que pasa con el ansia que el fatigado viandante cuenta los kilómetros del camino, o el desgraciado recluso los días que le faltan para extinguir su condena.

La niña impuber que anhela pasar a la categoría de señorita, de mujer, ve en el nuevo año algo que la aproxima al logro de su deseo;

El joven pupilo cuya mayoría de edad ha de darle la posesión de su personalidad y de su fortuna;

El empleado cuyos años de servicio han de acrecer su sueldo ahora, y sus derechos pasivos mas tarde;

El propietario que espera la terminación de un usufructo para entrar en el disfrute pleno de su propiedad;

La joven casadera que vé transcurrir los años sin realizar sus dorados ensueños de amor y de matrimonio;

La madre que llora la ausencia del hi-

jo amado que marchó a las filas del ejército;

Y tantos, y tantos otros que miran el porvenir con anhelos de esperanza o con sobresaltos de temor, todos toman buena nota de cada año que los vá acercando al logro de su aspiración, o a la realización de sus temores.

El joven quisiera que los años volaran; el anciano que fuesen eternos; para aquellos cada año los acerca a la realidad de sus soñadas ilusiones; para estos, cada año los aproxima a la tumba y a la eternidad.

¡Contrastes de la vida!
¡Y el tiempo, en tanto, sigus su curso!



igual, isócrono, acompasado y eterno, sin preocuparse de las impacencias de los unos ni de los temores de los otros!

Por lo que hace al año que ahora comienza, puede vaticinarse que está llamado a dejar hondas huellas de su paso en el mundo.

El año 1919 ha de realizar, sin duda, grandes y transcendentales transformaciones en el orden político y social, en el orden moral y en el económico. Él parece obligado a dar cima a la empresa más grande y más beneficiosa para la humanidad que han visto los siglos; a concertar la paz universal y a cimentarla sobre bases de perdurabilidad e inmanencia tales, que borren para siempre del mundo el horrible azote de la guerra, y con ella el abuso de la fuerza contra el derecho, en todas las manifestaciones de la vida social; acabando con todos los odiosos privilegios y consagrando todas libertades justas y por tanto inherentes a la dignidad humana.

¡Bendito será por siempre el año 1919 si da cima a esa obra colosal y redentora!

SECCIÓN LITERARIA

¡Viva la paz!

Por fin ha terminado la lucha sangrienta, la guerra inicua y horrosa que durante cuatro años, ha destruido millones de hombres, que han podido ser otros tantos elementos productores, en la agricultura en la industria, en el comercio, etc., para conseguir el engrandecimiento de la Patria.

los demás hombres, sin que la posición social de los de arriba, autorice abusar de la inferioridad de los de abajo, debiendo existir la fraternidad, o sea el espíritu de amor que liga a unos hombres con otros, según las enseñanzas de Cristo.

Y esta lema tan consolador, Libertad, Igualdad y Fraternidad, a que aspiran con ansia todos los pueblos, es el que indudablemente se implantará en la Conferencia de la Paz, por unos hombres que encarnan el espíritu de una democracia cristiana, que debe ser aceptada por todo católico, que no es otra, según distinguidos publicistas, que el programa social del pueblo judaico, adoptado y completado por Jesucristo, al señalar los deberes de las clases superiores, aplicado por la Iglesia a las Naciones y aprobado y bendecido por el Papa; que consiste en el bien proporcional de todas las clases y el cuidado especial de las muchedumbres que tienen más necesidad de tutela y de asistencia por parte de la Sociedad, sin que bajo el aspecto social, la democracia cristiana, excluya, ni disminuya, ni trastorne en lo más mínimo, la jerarquía de las clases sociales, ni produzca entre ellas separación, ni oposición.

De suerte, que si se implanta este o parecido programa, que constituye la regeneración de la sociedad; si se establece la confederación de las Naciones, aboliendo el derecho de conquista por las armas, puesto que es una expoliación y un atentado a la propiedad; si existe el orden, la moralidad, la justicia, el respeto a las creencias, sin que haya opresores ni oprimidos, a fin de que los pueblos vivan estrechamente unidos por el vínculo de la paz, que es donde descansa la prosperidad de las Naciones, habrá que exclamar con verdadero entusiasmo: ¡Viva la paz!

Sin embargo, en medio de la satisfacción que nos produce que haya terminado esta horrible matanza de seres humanos, observamos con verdadera tristeza como todavía se escuchan quejas y lamentaciones deplorando el término de la guerra, por el solo hecho de haber sido vencida una potencia beligerante en quien tenían cifradas todas sus esperanzas e ilusiones muchos individuos que indudablemente son mas germanófilos, que los habitantes de las orillas del Rhin.

Tomas Capdevila

Almería.

Colegio de la Divina Pastora

El pasado domingo, según anunciamos, se reprisó (valga la palabra) en este Centro de enseñanza, la velada literaria musical verificada el jueves anterior y que reseñábamos en nuestro último número.